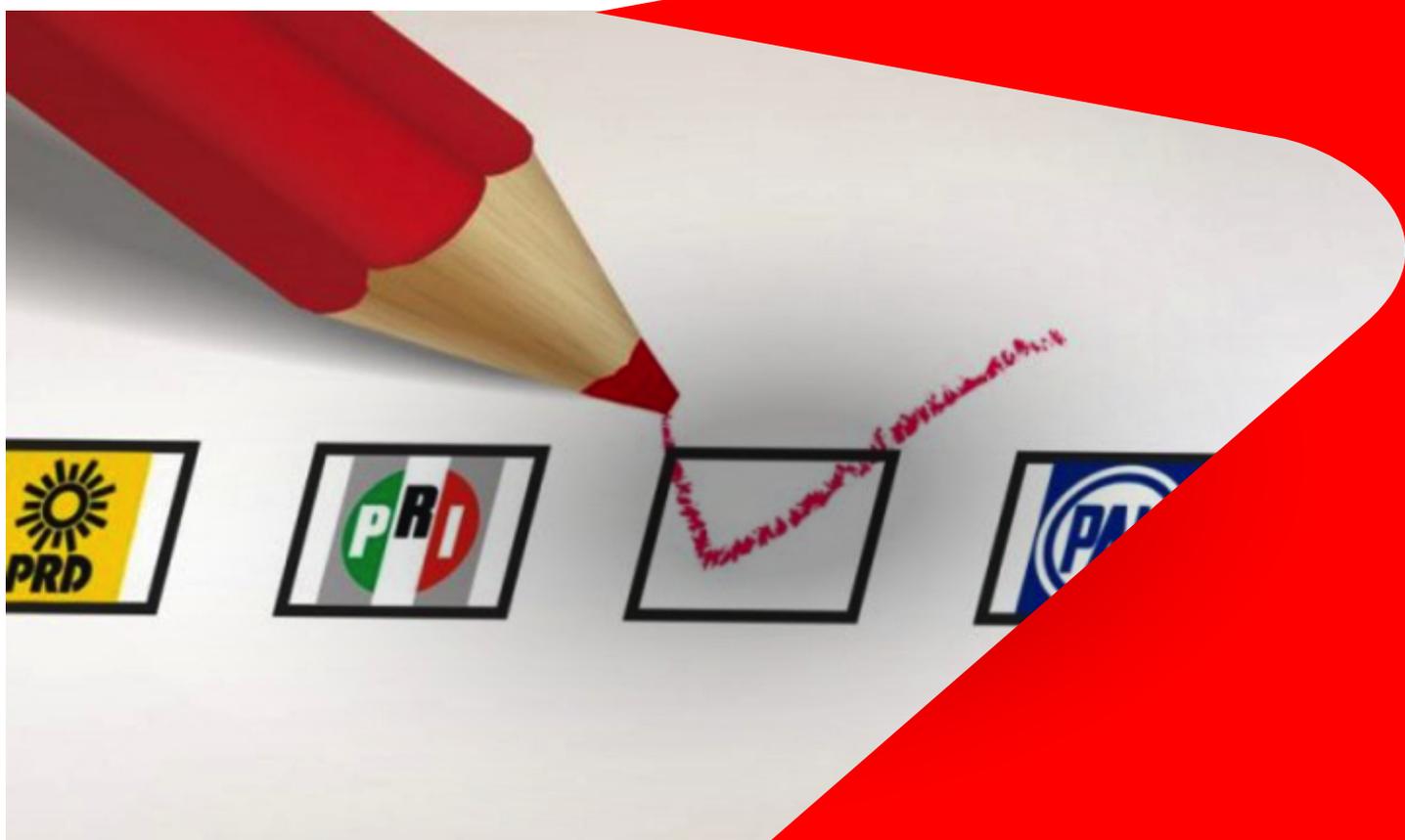


De la crisis de la democracia a la crisis de los partidos políticos

“Aunque los partidos permanecen, se han desconectado hasta tal punto de la sociedad en general y están empeñados en una clase de competición que es tan carente de significado que ya no parecen capaces de ser soporte de la democracia en su forma presente”.



La crisis política podría situarse en los albores mismos de la modernidad, en la época de la formación del Estado moderno. Esta crisis se produce persistentemente por la relación tortuosa y difícil entre el ciudadano y el Estado, por el enorme alejamiento y divorcio que existe entre el individuo común y la autoridad pública. Si bien el individualismo es una característica definitoria y constituyente de la modernidad, llevado al plano político y colocándolo en el límite más extremo, que implica un aislamiento absoluto no sólo frente a sus congéneres sino frente al mismo Estado.

La crisis de la democracia tampoco es nueva, pero también se ha agudizado actualmente. La democracia parecía un concepto y una realidad transparentes, deslumbrantes por su claridad, carentes de ambigüedades. Sin embargo, mientras que la democracia se convirtió en el único régimen posible y en la ideología triunfante, se presentó casi de manera consecutiva una terrible resaca, pues se cobró conciencia de que este régimen no era el fin de los problemas políticos, sino tan sólo una forma distinta de enfrentarlos y buscarles una solución.

A pesar de que la amenaza totalitaria parecía haberse ido, el nuevo régimen y su promesa de representar más fielmente los intereses e inquietudes de la sociedad no parecía cumplirse plenamente. Los problemas de representación popular no desaparecieron, sino que podría decirse que incluso se incrementaron, pues la enorme brecha entre gobernantes y gobernados seguía ampliándose, produciendo un enorme vacío que ha generado un gran malestar.

Las repercusiones de esta crisis han cimbrado todo el sistema político en su conjunto, ya que los partidos son una de las instituciones más importantes de la democracia, pues son ellos los encargados de conectar los intereses e inquietudes de la sociedad en general con las instituciones y estructuras del Estado, para que su gestión y conducción obedezcan de la manera más cercana posible a éstos. Sin embargo, la crisis de estos organismos ha dañado seriamente esta función, provocando un entorpecimiento que se ha extendido por todo el sistema.

Por su parte el financiamiento recabado por los partidos políticos entre sus militantes se ha contraído drásticamente, haciéndolos depender cada vez en mayor proporción del financiamiento estatal, lo cual ha contribuido de una u otra manera a acentuar uno de los rasgos más preocupantes de la crisis de los partidos políticos, que tiene que ver con su pérdida de representatividad social, pues este alejamiento de sus militantes-contribuyentes está íntimamente asociado con el alejamiento de los militantes-ciudadanos.



Todo lo anterior permite ilustrar que efectivamente estamos en una fuerte crisis no sólo en lo que respecta a los partidos políticos, sino también de las instituciones democráticas e incluso más allá, en una crisis de nuestra vida política.

Es cierto que los partidos políticos son una de las instituciones más importantes de la democracia, que sus funciones de representación, formación de liderazgos, definición ideológica y responsabilización pública son sustanciales, al grado de que difícilmente podría concebirse un orden democrático sin éstos; sin embargo, la democracia contemporánea se nutre y fortalece de muchas otras instituciones y procedimientos que son también esenciales, con las que los partidos deben coexistir.

En México, la crisis de representación de los partidos políticos es, lamentablemente, una realidad innegable, “Su débil estructura, sus conflictos internos, su falta de identidad paritaria y sus prácticas políticas no democráticas, tanto al interior como al exterior de los mismos, han generado desconfianza ciudadana. Es evidente que los partidos en México atraviesan por una situación complicada que toca prácticamente todo el espectro político”.

Los partidos son actores fundamentales del sistema político democrático y que en esa medida se convierten en representantes legítimos que interactúan entre el Estado y la sociedad, al ser el medio, por excelencia, de expresión y procesamiento de las demandas ciudadanas.

Actualmente se observa una ciudadanía fatigada, cansada, ampliada, que llega a las urnas sin saber qué elegir porque todo se basa en una distinción muy básica de los partidos



identificado que los partidos se conducen básicamente por una lógica oportunista y no por una de representación”.

En las democracias contemporáneas la centralidad de los partidos políticos es indiscutible. Es cierto que la participación ciudadana no partidista es deseable en cualquier sistema democrático y se convierte en un ingrediente indispensable para contar con una democracia de calidad, pero el protagonismo de los partidos políticos es una pieza nodal en cualquier democracia.

Luego de las elecciones de 2000 muchos creímos que el priismo desaparecería o que por lo menos su influencia política se vería muy mermada, pero muy pocos observaron que el tricolor es el único partido político de carácter verdaderamente nacional y que, a pesar de que perdió la presidencia de la república, mantuvo bajo su control espacios que a la postre le proporcionaron una gran plataforma política. Las dirigencias estatales del PRI tienen como objetivo fundamental mantener una red de apoyos políticos que permita ganar elecciones

Hablar de la crisis de los partidos políticos en México nos lleva a comentar los cambios que se han realizado en el ámbito mundial, los cuales han modificado los alcances de la actuación de estas agrupaciones sobre todo en América Latina que pasa por un proceso de consolidación democrática donde los partidos políticos han sido actores principales en la transición de la democracia en la región, sin embargo para la postransición el principal cuestionamiento se lo llevan estos organismos políticos por la pérdida de eficacia y legitimidad.

Este desgaste en la política y los políticos también acontece en la postransición ya que para la población estos agentes ya no le son atractivos y esta actividad se considera denigrante, lo cual genera que la crisis de los partidos políticos es generada por ellos mismos, ya que asumen como posición fundamental “el pragmatismo utilitario – electoral” que se trata de ganar votos y (con ello) obtener cargos y posiciones, al margen de los objetivos de los principios, programas y proyectos establecidos.

Luego de que el fallido proceso de transición a la democracia en México apostó por el fortalecimiento de los partidos políticos, lo que tenemos como saldo de esa estrategia son unos institutos políticos debilitados, con fuertes disputas internas, desdibujados ideológicamente, sin proyecto ni agenda, desacreditados y deslegitimados frente a la mayoría de los ciudadanos, así como subordinados a un poder presidencial en ascenso que se erige como el gran actor que decide las principales directrices del país. Uno de los problemas de fondo de esta situación es que los partidos se alejaron de los ciudadanos y no gobiernan en función de los intereses de las mayorías.



INFOGRAFÍA:

Jorge Rocha Quintero. La pérdida de brújula. Análisis de los partidos políticos en México, 2014.

Mair, Peter. Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental. Madrid: Alianza, 2015.

Contreras, Raúl. La crisis de la partidocracia en México.

<http://historico.juridicas.unam.mx>

<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Ven-expertos-crisis-dentro-de-partidos-politicos-20210525-0005.html>